Juan W. Tamayo

El Verdadero Coaching

Manual de referencia para el Coach

JUAN W. TAMAYO

EL VERDADERO COACHING

Manual de referencia para el Coach

-

Escrito entre marzo y noviembre de 2013 en Algeciras (Cádiz)

Registrado en la Propiedad Intelectual de Safe Creative

Prohibida su reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.

"LOS QUE ESTÁN LO SUFICIENTEMENTE LOCOS COMO PARA PENSAR QUE PUEDEN CAMBIAR EL MUNDO, SON LOS QUE LO HACEN"

-Steve Jobs-

INTRODUCCIÓN

Es paradójico que en estos tiempos, donde se plantean grandes y sustanciales cambios, ya sea en la economía, en la política, o en la sociedad en general, se den luego al mismo tiempo, dos hechos tan opuestos o digamos que tan contradictorios entre sí. Por un lado está la urgente necesidad de querer realizar cambios decisivos que puedan hacer posible el poner pie firme en esta nueva era que ha comenzado, justamente en la que ahora nos encontramos, y por otro lado está el querer seguir conservando conceptos, o ideas, que son del pasado, y que dificultan, o impiden, el poder llevarlo a cabo.

Una unión de conceptos muy poco lógica, y aún mucho menos, responsable.

Y esto ocurre, una de dos, o por ignorancia, o por inconsciencia. Aunque a mí me suena más bien a falta de voluntad y a ausencia de una reflexión comprometida al respecto.

Y con esto me estoy refiriendo en concreto a los que cargan consigo, muy convencidos, de toda una retahíla de fórmulas y patrones del pasado que de alguna forma también se empeñan en llevarlos al futuro, creando así, una vez más, un modelo estandarizado, y no dejando así posibilidad a mejores, y nuevas opciones.

Y éstos mismos, que son los de siempre, se otorgan además la capacidad, y también de paso, la autoridad, para decidir cuales han de ser las pautas a seguir. Y esto es algo que no se puede ni se debe admitir, por no ser coherente con el momento actual en el que nos encontramos.

Por eso, y en lo que respecta al Coaching, al Coaching Empresarial en concreto, quisiera expresar mi pleno rechazo a toda esa gente que se cree mucho mejor que los demás por el solo hecho de acumular diplomas, títulos, certificados, y/o másteres, con la ya manida y muy poco convincente creencia de pensar que solo por eso están más capacitados que cualquier otra persona.

Y aunque con esto, en particular, me estoy refiriendo al Coaching, de alguna manera lo hago también extensivo a otras parcelas del ámbito empresarial o social.

Pero antes de nada, y para especificar hacia donde me dirijo con todo esto, quiero decir que el conocimiento no se obtiene solo por medio de la formación técnica o académica. Al menos, en todo aquello que incumbe a la *Actitud*, el *Entusiasmo* o la *Motivación*.

Estas cuestiones, la Actitud, el Entusiasmo y la Motivación, tan sólo las puede aportar la propia persona, por sí misma, sin necesidad de ninguna intervención, para que todo ello sea posible, de capacidades o contenidos de corte académico o técnico.

Dichos atributos son siempre suministrados por la personalidad propia del individuo y el conjunto de las emociones involucradas en cada pensamiento, sentimiento y acción.

Es lo que conforma todo el entorno cultural, familiar y social, junto a la experiencia vital obtenida por la propia persona, lo que hace que las calidades, y cualidades de la misma, den forma a todo su ser íntegro.

Hay que tener en cuenta que nadie necesita de títulos técnicos, ni diplomas académicos, para certificar su valía como ser humano.

Somos por encima de todo, seres humanos, personas. Y lo somos ya incluso antes de ser conscientes de ello.

Es muy curioso que cuando se nos pregunta por quiénes somos, la inmensa mayoría, de forma inconsciente, solemos responder con nuestra profesión. Es la forma habitual con la que normalmente nos identificamos, y ya sea si somos notarios, fontaneros, médicos, administrativos, jueces o camioneros, es tal cual nos definimos ante los demás, aunque en realidad ésas son aptitudes que revelan tan sólo una cualidad profesional.

Nosotros somos mucho más que eso, más que una simple profesión.

Por lo tanto reducirnos sólo a una identidad tomada del aspecto profesional, académico o técnico, es del todo equivocado, además de no ser real, ya que solo eso no nos define como personas.

No somos eso. En todo caso lo profesional forma una muy pequeña parte de nosotros, aunque por una costumbre arraigada en el tiempo se ha quedado establecida como la primera seña o identidad que nos diferencia del resto.

Y tal vez lo hemos hecho así, de una forma inconsciente, porque al no saber definirnos como personas, o como seres humanos, tal cual somos, lo hemos tenido que hacer por el camino más corto y cómodo, quedándose así implantado este uso de revelar nuestras aptitudes, o capacidades, tanto académicas, técnicas, o profesionales, como las primeras o únicas fórmulas de identidad, incluso muy por encima de cualquier otro aspecto.

Es muy curioso que en los casos donde hay, o suele haber mayor relevancia profesional, se utilice esta forma de identificación como el modo más usual y habitual, dejando que sea así la profesión lo que realmente defina a la persona, o personas, por completo.

De tal modo observaremos definiciones tan significativas como, Don Alberto el médico, Don Julián el notario, Don Alfredo el juez, o Don Juan el químico. Y esto en gran medida dice mucho de nosotros, en tanto en cuanto damos una muy sobrevalorada importancia a estos aspectos de la profesión, para luego no hacerlo sin embargo con el valor real de nuestra persona, de nosotros mismos, sin la necesidad para ello de añadidos concretos.

Es muy importante recalcar otra vez que lo profesional es una parte muy pequeña de lo que somos en realidad. Se trata tan solo de un currículum profesional, solo eso.

Por lo tanto hemos de comprender que nos encontramos ante un momento decisivo en donde hay una gran expectativa de cambio que de alguna forma está llamando a gritos una renovación de todos estos paradigmas tan aferrados que ya han quedado del todo obsoletos.

Hay una frase a propósito de todo esto que expresa la filosofía sufí de una forma muy acertada:

"El erudito que no pone en práctica lo que ha aprendido es como un burro cargado de libros, pues los libros cargados por un burro no transforman al animal ni tampoco pueden transformar el conocimiento que está en la cabeza del erudito"

EL VERDADERO COACHING

El Coaching se está extendiendo a una gran velocidad, y esto suscita algunos problemas, entre ellos, y más que ningún otro, está la capacidad de poder abarcarlo y contenerlo de forma que se utilice para lo que ha sido creado, y no lo contrario.

Es decir, es necesario tener mucho cuidado para que no se malgaste en adulteraciones, sobre todo, muy interesadas. El ímpetu con que ha hecho aparición puede hacer que se desborden sus expectativas, provocando de tal forma, que intereses particulares, poco éticos, puedan alterar su cometido esencial, por lo que es necesario, e incluso diríamos que obligatorio, la necesidad de un control de su calidad y procedimiento de actuación.

Pero claro, es ahí precisamente donde está el gran problema, pues a ver qué, quién, o quiénes, van a ser los encargados de poder controlarlo.

Así observamos cómo proliferan, cada día más, todo tipo de consultorías y empresas dedicadas a la formación que ofrecen cursos de Coaching sin que haya una seria reflexión en cuanto a las formas con los que se están llevando a cabo. Mucho más incluso que en el método.

Se debería tratar de promover una calidad esencial a la hora de realizar dichos cursos, dotándolos de un correcto nivel, ya que con la saturación que hay puede, en un corto, y también largo plazo, suponer una muy baja calidad de los mismos.

Así podemos ver cómo por todo el mundo hay miles de Coachs pululando a través de webs, blogs, o todo tipo de redes sociales, exhibiendo con vanagloria adolescente, sus diplomas y certificados, amén de una larga ristra de acreditaciones y autorizaciones por asistencia a congresos y conferencias, todos ellos relacionados con disciplinas que tienen algún vínculo o cercanía con el Coaching, ya se llamen Training, Mentoring, Consulting u otros parecidos, o del mismo estilo.

Además, ocurre que si todos estos eventos tienen el respaldo de las entidades que, a sí mismas se señalan como acreditadas, hace entonces que todo ello parezca así creíble y formal.

Y el verdadero Coaching no es eso.

Una de las cuestiones más graves referidas a todo esto, y a lo que no creo se le debería dar amparo alguno, es a la muy extendida práctica de requerir el tener una formación universitaria, o técnica superior, para poder optar a cursos de Coaching. Sobre todo si se trata del llamado Coaching Empresarial.

Vamos a ver, seamos serios. Si se exige este tipo de condiciones previas, entonces sería razonable también pedir que los aspirantes a dichos cursos tuvieran una formación que tenga que ver con el Coaching, o al menos que sea cercana a sus principios, tal como la psicología, la sociología, la filosofía, u otra especialidad relacionada. Y digo esto ya que se ven licenciados en ingeniería, economía, química, o física, que son Coachs cuando se entiende que estas profesiones o formación académica están muy alejadas, o fuera del ámbito, de los fundamentos más básicos del Coaching.

Por lo tanto, a quienes ofertan cursos de Coaching habría que decirles que deberían, si lo que pretenden es aparecer como unas entidades serias y creíbles, que sean como mínimo, consecuentes con esta cuestión, ya que no se comprende que quien posea una titulación universitaria o técnica en ciencias o ingeniería pueda ser Coach, y sin embargo quien no la tiene, por la razón que fuere, no

puede tan siquiera ni pensar en inscribirse a dichos cursos.

Es necesario comprender que la Actitud, la Motivación o el Entusiasmo, aspectos en los cuales se asienta la base fundamental del Coaching, a la hora de la verdad luego no se tengan en cuenta. Es una forma muy poco ética y responsable de hacer las cosas. Está claro.

Pero sobre todo se aprecia tras todo ello un interesado interés, valga la redundancia, ya que todos sabemos de sobra que la Actitud, la Motivación y el Entusiasmo no poseen en sus fundamentos nada que ver con carreras o estudios académicos enfocados en temas puramente técnicos o científicos.

Tratar así de vender el Coaching, tal como si fuera una disciplina académica o técnica, y hacerlo además solo a quienes posean una titulación universitaria, sin ni siquiera mirar cuál es la especialidad que se tiene, es bajo mi punto de vista muy poco ético y mucho menos aún responsable.

Y lo es mucho menos cuando para ello no se reclama poseer una correspondencia con el Coaching y su propia filosofía particular. Si a quien no posee una carrera universitaria se le deja fuera o se le excluye del Coaching, porque no reúne, o posee, unos mínimos requisitos académicos, entonces ya se está diciendo mucho de quienes están realmente detrás de esta forma de hacer y entender el Coaching.

Con total claridad nos estarían mostrando la nula capacidad, y aún menos credibilidad, que tendrían como eso que se dicen, de sí mismos, esto es, expertos acreditados en Coaching, ya que aplicarían en realidad todo lo opuesto a lo que luego van a enseñar en los cursos que imparten.

Por lo tanto, y por razón de responsabilidad y ética, deberían, una de dos, o dimitir, o retirarse del mundo del Coaching, y mejor se dedican entonces a la consultoría técnica u otras especialidades de corte académico.

Es por lo que insisto de nuevo sobre lo que dije al principio cuando expuse la necesidad obligada de no dejar que éstos, que son los mismos de siempre, sean los que tienen que llevar el timón en estos tiempos de cambio. Y mucho menos aún que dirijan el Coaching, pues ya observamos que siguen empeñados en mantener los mismos modelos obsoletos del pasado, y con el añadido paradójico de querer ser reconocidos por todos como los nuevos abanderados de la innovación y el cambio.

Así, por culpa de toda esta gente, llamados a sí mismos expertos en Coaching, vemos que licenciados de toda naturaleza y pelaje se convierten de pronto en Coachs por obra y gracia de unos cursos dados en unas pocas semanas o meses, y que logran realizar sin dificultad alguna gracias a su facilidad para el estudio.

Pero continuando con el hilo de todo este desaguisado, habría también que comentar algo sobre el desorbitado coste económico de estos cursos, al menos para lo que luego se imparte en ellos. Y es que las materias que se ofrecen en dichos cursos no justifica para nada ese gran desembolso económico, ya que en realidad se trata de algo muy fácil de entender y de asumir, aunque luego más tarde sean otros los procesos y aspectos los que hagan que se pueda ser desarrollado o no.

Explicar qué es la Actitud, la Motivación o el Entusiasmo no debería de ninguna manera tener tan alto coste económico. Pero claro, si hay quienes son capaces de pagar por ello entonces no ocurre nada, no hay problema, pues de todos ya es sabido que quien paga manda.

Somos libres de gastar el dinero en donde nos plazca o parezca. Claro, que pagar por un diploma o certificado donde se dice que ya se es Coach dice realmente muy poco a favor de quienes se inscriben en un curso de este tipo. Y ya ni hablemos entonces de los que lo ofrecen o imparten.

Y para darnos aún más cuenta de lo absurdo de todo esto, tan sólo hay que observar un dato. No se sabe todavía de nadie que haya suspendido un curso de Coaching. Es decir, no se conoce a nadie que haya realizado un curso completo de Coaching y al no ser apto lo hayan suspendido.

Claro, se puede entender, desde el punto de vista de las susodichas entidades, que por no dar un simple certificado tampoco van a quedar en una mala situación, o entredicho, ante quienes les han pagado, o van a pagar, una generosa cantidad económica por hacer el curso ¿no? Porque si es así, es decir, si el alumno no aprueba el curso, ¿entonces qué

ha de hacer? ¿pagar de nuevo, otra vez, el curso hasta aprobarlo definitivamente?

La verdad, creo que este tipo de caso no se ha dado nunca en la historia del Coaching. Y si se ha dado, quien paga, o ha pagado, no se está dando cuenta entonces del inmenso fraude.

Por lo tanto, y viendo todo esto, podremos concluir que si abonas el curso completo, el certificado, o diploma, te lo darán siempre. Sí o sí.

Que se sepa nadie se ha quedado nunca sin tener su título o certificado de Coaching tras haber abonado la cantidad establecida.

Siendo así llegamos a la conclusión que si pagas eres Coach con todas las de la ley, y si no lo haces, es decir, si no pagas el coste del curso, pues entonces es tan sencillo como lo contrario, esto es, no eres Coach. ¡Equilicuá! Es aquí por tanto donde nos damos cuenta perfectamente que existe una enorme falta de ética, y responsabilidad, en este mundo nuevo del Coaching.

Pero no es solo esto, pues si indagamos un poco y seguimos la pista, veremos que si el nuevo Coach certificado no tiene realmente condición para llegar a ser Coach, eso ya no sería problema de la entidad que imparte el curso sino del propio interesado.

Como ya observamos, al final de lo que se trata es de hacer negocio ¿no? No tiene otra explicación. Pero si lo analizamos bien, hay que ser bastante torpe a nivel intelectual si no se es capaz de aprobar un curso donde se dan una serie de apuntes y anotaciones sobre Coaching, aparte de unos cándidos y pueriles juegos que cualquier niño superaría con creces.

Es por tanto que de alguna forma tengamos que dudar mucho de la supuesta capacidad intelectual, y sobre todo, de la sagacidad de quienes se presentan como aspirantes a ser Coach, si no se dan cuenta de este engaño.

Para ser Coach hay que ser despierto, sobre todo, y esto no se consigue por medio de un curso, sino a través del bagaje que el propio aspirante aporta según su experiencia vital.

No es por lo tanto, como ya vemos, el tener amplios conocimientos académicos para ser Coach, pues lo verdaderamente importante, además de ser despiertos y ágiles, es poseer una personalidad acorde con el Coaching. Todo lo demás es simplemente metodología técnica, o académica. Y siendo así entonces habría que preguntarse por las razones que hay para creer que tan sólo los licenciados o universitarios pueden acceder a cursos que hasta unos niños son capaces de aprobar.

De tal modo quienes se atribuyen el ser los únicos competentes para decidir o resolver quienes han de ser Coachs, deberían hacer una seria autocrítica sobre estos métodos o procesos, pues están cayendo en una falta de responsabilidad y de ética incongruente, al resolver de forma unilateral que para ser capacitado como Coach se necesite primero ser licenciado, algo esto que no es de recibo en cuanto a la filosofía fundamental en que se sostiene el Coaching.

¿En qué tipo criterios se fundamentan para otorgar certificados de Coaching, así de esta guisa? ¿Tan sólo en una cuestión de aptitud intelectual?

Si el Coaching exalta la Actitud como uno de los valores fundamentales donde sustenta su filosofía ¿cómo es que luego sin embargo se da un certificado a quien supera un curso fundado en lo intelectual?

Debemos pensar que si la base fundamental del Coaching se sustenta en las emociones y las actitudes ¿por qué en las certificaciones que se conceden prima más sin embargo el valor intelectual que el emocional?

Tal vez será porque lo emocional no es algo que se puede evaluar de forma contrastada. Pero si es así deberíamos preguntarnos qué, o cuáles, son entonces los parámetros que se usan para valorar con justa objetividad el aspecto emocional.

No nos podemos olvidar que lo intelectual es sobre todo una aptitud, y no una actitud, aunque haya quien en esto no esté del todo de acuerdo, pero hemos de entender que la inteligencia no requiere de forma previa el tener ningún tipo de actitud emocional.

Un ejemplo para entender esto tan solo hay que verlo en que una aptitud intelectual la puede tener fácilmente una máquina. No es necesario que dicha máquina para efectuar su trabajo deba tener emociones ¿no?

Los que concebimos el Coaching como una filosofía fundamentada en lo emocional nos hacemos cargo que las experiencias vitales que alimentan a la persona, día a día, a base de reflexiones, debates y dudas, son mucho más definitivas que cualquier otro aspecto.

Hay gente muy preparada y valiosa para ser Coach, pero que luego, por el simple hecho de no tener una capacidad económica para poder costearse un curso de Coaching, o por no poseer una licenciatura, son ya de forma automática rechazados. Es más, incluso son asediados por quienes están empeñados en hacer del Coaching un círculo cerrado donde sólo pueden entrar los elegidos, y ellos, por supuesto.

Las entidades de Coaching que se declaran a sí mismas, como las únicas valedoras para el reconocimiento de los Coachs, y de otorgar por tanto diplomas y certificados, están en una cruzada virulenta para evitar que todo quien no esté bajo su patrocinio, no pueda bajo ningún concepto ejercer como Coach.

Han creado toda una campaña tóxica para evitar un supuesto intrusismo que les pueda quitar la clientela, y que al fin y al cabo es lo único que les importa, no el Coaching, en sí mismo.

Se puede entender que tener una formación universitaria puede ser un añadido a la hora de manejar conceptos que posteriormente facilitarán la labor como Coach, pero siendo el Coaching una metodología que tiene su fundamento en lo emocional, está más que claro que lo estrictamente intelectual no es ni necesario, ni tampoco imprescindible.

El Coaching no se puede concebir como una disciplina más que añadir al expediente, tal como se concibe en la actualidad. Se ha de entender el Coaching como una vocación, y no como una profesión sin más, por lo que se debe preservar de un mal uso.

SITUACIÓN ACTUAL

Se entiende que la situación actual es muy propicia para nuevas fórmulas de negocio, y el Coaching se ha convertido en una de las más atractivas alternativas para ello. Pero la excesiva saturación de cursos que se ven a diario para convertirse en Coach de la noche a la mañana está superando ciertos límites o líneas rojas, sobre todo el más importante de todos ellos, esto es, el ético.

Y claro, hay que reconocer que el Coaching es una herramienta muy efectiva para estos tiempos de cambios fulgurantes que corren, es más, incluso diría que debería ser hasta obligatorio el integrarlo en todos los planes de formación como un módulo cardinal en cualquier tipo de curso, al igual que se hace con materias como la de riesgos laborales o gestión medio ambiental. Algo así sería muy conveniente pues haría llegar a directivos y

a empleados la importancia que tiene tratar de conseguir una excelencia empresarial, a todos los niveles, a través de la actitud.

Es necesario que así sea pues hay una gran demanda de cambio en materia empresarial y laboral a nivel mundial, pues todo ello va a repercutir de una forma directa en todo lo que concierne a la sociedad, en lo cotidiano, en nuestras vidas diarias.

Pero claro, preocupa que las organizaciones y las entidades que han tomado las riendas del Coaching, esto es, quienes conceden las acreditaciones para ser poder ejercer como Coachs profesionales, sean también quienes desde siempre, han manejado todo esto, y que ahora, así de repente, de la noche a la mañana, pretenden también erigirse, como los únicos e iluminados mentores del nuevo paradigma mundial.

Pero como dice el refrán, tan sabio como la vida misma, son los mismos perros pero con distinto collar. Y ante esto hemos de ser por encima de todo, responsables y éticos, pues es del todo necesario darse cuenta que este tipo de entidades se han creado en realidad tan solo para hacer negocio.

Es así, son empresas, y no vamos a caer en la ingenuidad de creer que su único objetivo es mostrar al mundo qué es la mayéutica de Sócrates, o cómo es la vía hacia el bien de la humanidad.

Eso no se lo cree nadie, y mucho menos aún con la forma de actuar con que lo hacen. De tal modo, con un muy buen ojo empresarial, pero a la vez también con muy poco sentido de la ética, observamos que estas entidades de Coaching pescan sin tener consideración ninguna en las aguas revueltas de un sector muy castigado por la crisis.

Y con esto me estoy refiriendo en concreto al segmento de titulados universitarios, los cuales son atrapados sin pudor alguno por medio de los llamativos cursos de expertos en Coaching. Así, de tal modo, esta caterva de iluminados gurús que surgen del pasado, se aprovechan de todos éstos ingenuos para decir, como anuncian en la grandilocuente publicidad que exponen, que formarán a los aspirantes para hacer de ellos unos grandes profesionales del Coaching, con el propósito de alcanzar una excelencia que les llevará a tomar las riendas de sus propia vidas, pero sobre todo, las de los demás. Algo un poco presuntuoso ya de entrada ¿no?

Pues bien, como decían los antiguos, viendo la choza se ve al guarda, o también aquello de, por sus palabras y obras les conoceréis, con lo que ya nos damos cuenta qué tipo de Coaching es el que pretenden vender, pero sobre todo aún nos damos muchísimo más cuenta de quienes son los que venden todo esto así, de tal forma.

Esto ha de cambiar por completo, pues ya estamos en un tiempo en el que todo esto suena muy mal, pero sobre todo, ya no hay quien se lo crea. En estos tiempos en donde el avance tecnológico y la globalidad son los nuevos paradigmas, y donde en cuestión de sólo una milésima de segundo ya nos vemos conectados y aportando reflexiones, ideas y propuestas a toda clase de debates, no sería una mal idea el ir separando el grano de la espiga. No queda otra.

Y es por tanto que si el Coaching promueve cambios que permiten alcanzar actitudes, y conductas apreciables, también estaría bien que se colocara en primera línea para hacer autocrítica de sí mismo, y de tal modo tener una mejor perspectiva y visión de cómo, y de qué forma, realiza sus procesos, y así dar solidez a su cometido, demostrando de esa forma que es exactamente lo que predica.

UNA NUEVA ERA DE CAMBIOS

El mundo se ha transformado de una forma sorprendente en estos últimos años, debido sobre todo al asalto que sin previo aviso ha dado la tecnología en todos los ámbitos, por lo que a cada instante, nos vemos obligados a poner en marcha una nueva forma de ver y entender todo lo que nos rodea y afecta.

Lo cierto es que nos ha pillado con el ritmo cambiado, y sin apenas tiempo de asumirlo. Y es así porque aún seguimos funcionando en el pasado, un pasado que de algún modo ya es el presente, pero que por una suerte de paradoja inaudita nos ha metido de lleno y al mismo tiempo, en el futuro. Es algo así como estar con un pie atrás y otro delante, y al mismo tiempo estando ambos también en el presente.

Es un poco complicado de comprender, así a priori, pero se trata en realidad de un paso obligado, de una transición, que nos llevará de una era a otra.

Pero como ya apunté, al llegar este cambio así tan de repente, sin apenas aviso previo, no nos ha dado tiempo ni para preparar las maletas y poder cerrar así, de la forma más beneficiosa, los capítulos anteriores.

De algún modo se hace ya obligatorio salir de este pasado atenazador para entrar de pleno en el futuro que se nos presenta por delante, aunque en un principio quizás nos parezca muy abrumador y desestabilizador. Pero lo que hace falta en primer lugar y por encima de cualquier otra cosa es hacer bien el tránsito, dejando atrás cargas del pasado que no nos hagan repetir lo mismo, una y otra vez.

Ya sabemos eso de, lo que mal empieza mal acaba, por lo que se hace inexcusable hacer las cosas bien. Hemos de considerar que la tecnología es por sí misma eminentemente técnica y al mismo tiempo nada emocional, pero aun así está consiguiendo incluso que todos los seres humanos estemos más cerca y en contacto los unos de los otros.

Por un lado esto nos puede parecer extraño pero por otro es curioso comprobar que la propia tecnología será la que impulse al ser humano a ser, valga la redundancia, mucho más humano aún si cabe. O al menos eso es lo que se debería pretender.

Y es paradójico que la tecnología aporte por decirlo de algún modo, más humanidad, si cabe, que nosotros mismos, a la sociedad, al mundo.

Así, si lo analizamos un poco, la tecnología ha conseguido que cada vez trabajemos con más ahínco por la comodidad y el bienestar. Todo lo que se fabrica y se crea se hace para ofrecer una mejor calidad de vida. Y es muy notable que sea incluso la competitividad la que se está encargando de poner en marcha todo este movimiento, sin que nosotros, de algún modo, seamos conscientes de ello.

Y aunque la intención primera, y también la última de todo, sea hacer negocio y obtener así un elevado nivel de rentabilidad, vemos como de una forma sutil se va instalando el cambio sin tan siquiera nosotros convocarlo ni pretenderlo.

Así vamos observamos que se está logrando un mundo cada vez mejor, entre comillas, a costa también de ser del todo ignorantes e indiferentes al respecto.

De tal modo podemos ver que cada vez hay más y mejores productos, y servicios, ya sea en el sector de la alimentación, de la salud, del ocio, de la vivienda, en los transportes o en la tecnología, logrando con todo ello la creación de un elevado bienestar.

Y todo ello está afectando en las formas de ser, sentir y pensar que tenemos. Hemos de entender que eso que es ahora tan llevado y tan traído, como lo del llamado mercado macroeconómico, en realidad lo integramos todos nosotros, que al fin y al cabo somos quienes en definitiva también lo creamos y utilizamos, por lo que cada vez más, de una forma u otra, demandamos también tener unos mejores productos y/o servicios.

Es por lo tanto necesario entender que ya la competitividad no está tanto en los precios o en la calidad, como sí en el servicio o en la atención que se presta. Y es la tecnología, en cualquiera de sus formas, la que de algún modo está haciendo que se consiga esto.

Pero claro, para que todo funcione de forma correcta también se hace necesario que nos pongamos en sintonía con ella, esto es, con la tecnología, pues no se comprende que en este asombroso tiempo de cambios aún nos mantengamos en muchos aspectos con una forma de actuar que no está a la altura que se requiere. La crisis actual existe en gran medida por la monumental diferencia que hay entre las posibilidades que nos ofrece la tecnología en general y la forma con la que aún hacemos las cosas. Uno de los aspectos más importantes a observar, según creo, es la formidable enseñanza que nos aporta la tecnología en cuanto a los procedimientos de actuación.

La tecnología, al carecer de sentimientos, o emociones, es sin embargo capaz de aportar una enorme coherencia en sus acciones que los propios seres humanos, los cuales por sí ser emocionales, no logramos tan definida y responsablemente como ella.

Y no se trata, ni mucho menos, de dar más valor a la tecnología que al ser humano en sí mismo, pues somos nosotros quienes al fin y al cabo la hemos creado. Pero sí habría que meditar sobre la gran contribución que nos está aportando.

Hemos de admitir que estamos ya ante un nuevo paradigma que está transformando el mundo por completo, y que la tecnología está afectando nuestras vidas de una forma drástica y sustancial, logrando unir a todos los seres humanos en torno a lo que ahora llamamos globalidad, y que hasta hace muy poco no existía.

Aunque también es lógico pensar que ésta globalidad actual antes no fue posible pues sencillamente no había ninguna otra forma viable de lograrla. Y ha sido el devenir de la propia evolución lo que ha hecho posible el que estemos donde ahora nos encontramos derribando muros y cimientos que de algún modo se suponían inexpugnables.

Se debería entender entonces que cualquier cambio para que sea en realidad culminado debe superar primero las formas anteriores, y está claro que no es nada fácil el poder desprenderse de lo que nos ha acompañado durante tanto tiempo. Pero no hay algo más más humano que estar en crisis, pues son éstas, las crisis, las que propician y proveen todos los mecanismos que nos impulsan al avance.

Sin la existencia de las crisis tampoco habría cambios y por lo tanto evolución, por lo que se ha de entender que en realidad son muy positivas a la vez que necesarias.

Las crisis son en realidad resortes que nos avisan de la urgente necesidad de realizar movimientos en las estructuras. Es igual que nos pasa cuando tenemos un malestar físico o una dolencia que nos alerta de que algo no va bien en nuestro cuerpo y necesita de un remedio urgente. No hay que buscar por lo tanto ninguna otra clase de lectura.

Las crisis son elocuentemente claras, y ante ellas, hay tan solo dos opciones. Una es la de acometer de forma rápida y objetiva los cambios necesarios para poder pasar a una situación mejor, y la otra opción es aceptar, de forma obligada, el tener que asumir los cambios aunque no se quieran admitir. No hay más. Es por tanto que se han de ver las crisis como posibilidades que nos aportarán nuevas oportunidades.

No hay que tomarlas como un problema, al contrario, en realidad se tratan de llamadas de atención que han de ser tenidas muy en cuenta. De tal modo, y viéndonos por tanto en plena vorágine de una gran crisis, es del todo necesario actuar con responsabilidad, visión, y gran sapiencia. Y es aquí cuando el Coaching se torna del todo imprescindible, ya que es toda una herramienta muy válida y eficaz para poder lograr el mejor resultado posible en este proceso de cambio.

Se entiende, si formulamos una analogía de tipo sanitario, que para cerrar una herida de forma eficaz, lo primero y fundamental que se debe hacer es sanearla por completo, de forma que logremos una desinfección total, y así de ese modo acabar con el proceso de una forma óptima.

Somos nosotros los que creamos las crisis, pues éstas no caen solas del cielo, ni vienen por arte de magia. Ello significa que somos nosotros quienes tenemos que encontrar la solución al mismo tiempo que dar el mejor tratamiento.

Así, y para que el cambio sea lo más eficaz y rentable posible, debemos hacerlo creando todo un gran impacto, pues ya sabemos por experiencia que las crisis van todas siempre sin frenos, y pasan por encima nuestra sin tan siquiera pedir permiso. Las comparo con grandes olas, las cuales nos dan la enorme oportunidad de tomarlas en el momento de

llegada para luego poder deslizarnos sobre ellas hasta por fin llegar a la orilla.

Pero puede ocurrir que si no las tomamos a tiempo al final, y casi con total seguridad, la ola nos arrolle y por consiguiente tengamos que esperar de nuevo a que lleguen otras.

Hay que estar muy prestos para aprovechar la oportunidad, pues como dije al principio, para que todo esto produzca las mejores de las condiciones, debemos estar despojados de las cargas de antaño, ya que éstas no deben entorpecernos para así dar el gran salto.

Esas inútiles cargas han de ser saldadas por completo para poder tomar altura, y por fin progresar hasta lo que ha de ser el siguiente capítulo, en donde ya no debe existir razón ninguna que nos lleve a conservar actitudes que todavía justificamos, y que también, de algún modo, amparamos, por creer que son aún válidas.

Un ejemplo de todo esto es cuando se le da un casi reverenciado valor y respeto, por no estar acostumbrados a algo mucho mejor, a quienes trabajan de una forma desafectada y sucinta, sin aportar en ello ni un mínimo de entusiasmo e implicación. Es así que se ha hecho toda una costumbre el hacer todo sin ofrecer apenas participación emocional.

En la inmensa mayoría, y en el mejor de los casos, se hace todo con una corrección que roza lo insípido, o aséptico, sin que apenas nadie se llegue a involucrar más allá de lo escuetamente establecido.

Y es necesario lograr que las actitudes sean entusiastas, y se promocionen en todos los ámbitos que estén relacionados con labores profesionales, o laborales en general, dando un valor preferente a la cordialidad, rapidez cercanía, eficacia y resolución, algo esto que en la actualidad se conoce como excelencia empresarial.

Se trata que la amabilidad y la sencillez sea lo normal, lo habitual, y no todo lo contrario como se hace ahora, esto es, complicar a la vez que distanciar.

En el Coaching empresarial que se ofrece en la actualidad, en su gran mayoría, es esto lo que se está dando, pues sigue estando aún presente lo artificial y la falta de emotividad como norma habitual, pues parece todavía que así se es más profesional, más correcto, aunque en algunas ocasiones para darle un aspecto más cercano a lo emocional se le da a este tipo de Coaching, así tan académico y técnico, un toque distendido y jocoso a base de juegos o dinámicas de grupo.

Es esta la metodología estándar que se está aplicando en la gran mayoría de los cursos, donde hay un excesivo procedimiento de lo técnico y académico, y apenas nada cercano a lo emocional.

Así, a las cualidades antes expuestas como la cordialidad, la cercanía, el entusiasmo, la eficacia, la calidez o el ser resolutivos, en el Coaching estandarizado se está traduciendo a expresiones muy cursis, como pueden ser estrategias, liderazgo, objetivos, procesos o talento. Y lo cierto es que no se puede ni se debe ocultar lo evidente, pues como ya dijo en su día el gran Leonardo Da Vinci, es en la simplicidad donde se encuentra o se revela la mayor sofisticación.

Es por lo tanto que la sencillez ha de ser lo que marque la tendencia en esta época tan crucial en la historia de la humanidad. Y es lo que debe realmente guiar y acompañar a esta extraordinaria revolución tecnológica, la cual, como ya vemos, es casi imposible de digerir en un tan corto espacio de tiempo.

No es cuestión de complicar lo que es fácil y sencillo, y hacerlo difícil y complicado, pues de ese modo todo se convierte en una gran mezcla casi imposible de tratar.

Y volviendo a la tecnología ya hemos visto cómo se ha desarrollado en muy pocos años lo que no se ha hecho en siglos. Es tanto así que cuando un producto apenas ha salido al mercado a los pocos meses ya está del todo anticuado por la salida de nuevas versiones mejoradas. Y todo ello nos está abrumando tanto que ni siquiera tenemos tiempo para analizar y prever las consecuencias a corto plazo, pues ya hasta la noción que teníamos del largo plazo se reduce cada vez más.

Y va todo tan rápido que hay mucha gente, que aun estando rodeados por todos lados, de tecnología, no se han dado cuenta que el cambio lo tienen ya justo encima de ellos, y además en pleno proceso, por lo que esto mismo nos hace ver que la mentalidad y la actitud van aún muy atrasadas con respecto al gran avance de la tecnología, la que como ya vemos, no tiene sentido de la pausa ni de la espera.

Y lo cierto es que la tecnología, de alguna forma, nos está forzando a que dejemos de pensar y actuar como lo hemos hecho hasta ahora. Poniendo un ejemplo rápido para ver esto podemos observar cómo en el mundo de las comunicaciones, a través de las redes sociales y las nuevas tecnologías, hace que ya nada ni nadie quede oculto, y ni tampoco desapercibido. Incluso ya ni tan siquiera los secretos políticos, empresariales ni sociales se encuentran a salvo.

Todo ha quedado expuesto, y podemos ver que la mayoría de las poses protocolarias y las apariencias rigurosas han quedado sobre todo en entredicho, al mostrarnos que todo no era trigo limpio. O al menos, casi nada.

Y ese ha sido el resultado de dar mérito a la costumbre, nada creíble como hemos visto ya, de otorgar a lo correcto y aséptico todo el valor, dejando fuera y casi sin posibilidad de participación alguna a la parte emocional en favor de lo intelectualmente práctico.

Y es en esto donde se nos presenta un gran y grave problema, por lo que hay que hacer borrón y cuenta nueva. Pero ocurre que no va a ser nada sencillo quitarnos todo esto de encima porque lo cierto es que durante mucho tiempo creíamos que eran verdades incuestionables. Ahora oímos con bastante frecuencia eso de desaprender todo lo que hemos aprendido, porque de no hacerlo nos impedirá avanzar con todo el potencial que podríamos lograr.

Está claro que no va a ser nada fácil entrar con buen pie en este nuevo modelo social que ya está en movimiento, pero al menos ya está presente la tecnología como una de las herramientas que nos facilitará acceder a dicho nuevo modelo.

Podríamos decir de alguna forma que ya se están apagando las últimas cenizas de todo un ciclo, estando ahora en el momento más apropiado para sobrevolar por lo alto de las mismas tal cual ave fénix. Pero es del todo

necesario que nuestras acciones y actitudes sean también acordes con lo que aspiramos.

Y al mismo tiempo que la tecnología se abre camino expandiéndose aprisa y sin pausa, el Coaching debe postularse como agente que instale y acomode esta transición.

Está claro que el Coaching es un adaptador a la vez que transformador, pero volviendo al principio es del todo preciso decir que los agentes de este proceso de cambio no han de ser bajo ningún concepto los mismos que vienen cargados con trazas del pasado.

Quienes se anuncian como los únicos guías y mentores de la nueva configuración social no pueden ser los mismos de siempre, pues en ellos aún permanecen usos primitivos. Y por lo tanto no es de recibo que al entrar en un nuevo modelo social se sigan facturando concepciones del pasado como hasta ahora se ha hecho. O se sigue haciendo todavía.

Sería como repetir otra vez, una vez más, la misma secuencia. Y aunque incluso no fuera la misma, tal cual exactamente, de alguna forma sí vendría ya con fallos de origen que no deberían estar ahí. Por eso el verdadero Coaching, y sus mentores, deberían hacer notar a través de sí mismos que realmente están en consonancia con los fundamentos del propio Coaching.

Deben poseer los Coachs caracteres limpios y expansivos, con valores elevados, y sobre todo actitudes notables y comprometidas. Y sobre todo no valen para ser Coachs los que creen que el Coaching es solo una disciplina académica o técnica más.

Los verdaderos Coachs deben aportar una experiencia vital que muestre sin ambages su valor real, y sin que para ello tengan la necesidad de recurrir a estudios académicos o técnicos, como sí suelen hacerlo quienes en realidad no aportan nada de sí mismos y

por tanto tienen que echar mano de su tan aséptica cualificación ilustrada.

No es nada serio que por efectuar un curso de Coaching alguien se convierta así de una vez en Coach. El tiempo, la experiencia y el esfuerzo que cuesta el poder adquirir toda una personalidad notable no se consigue de una forma tan breve y fácil como realizar un simple y raso curso, por lo que el verdadero Coaching no debería plegarse en absoluto a este tipo de fútiles condiciones. El Coaching debe tener una base robusta y firme en la cual sustentarse, y no ser visto tal como una disciplina académica que sólo quienes están preparados intelectualmente pueden lograr aun no estándolo emocionalmente.

No se trata el Coaching de algo que hay que estudiar sin más, y que quede simplemente en una elemental adquisición de conceptos.

Es aquí donde se ha de tener cuidado, pues las entidades y empresas que dan cursos de Coaching no parecen contemplar esto, y se sirven de la seductora posibilidad que da a nivel profesional, para realizar dichos cursos sin importarles ni el cómo, ni el para qué, se hacen.

Hay que comprender que el ser humano no se transforma de esa forma tan fácil como sí quieren hacernos creer los que patrocinan estos cursos. Algo así no se consigue de un día para otro, y ni tampoco en cuestión de unas pocas semanas o meses.

Todo conlleva un proceso, y nadie se puede convertir así de pronto en una persona con un elevado sentido de la vida y una actitud exquisita en tan poco tiempo.

De la misma forma que una simple y sencilla semilla no se convierte en un árbol en pocos días, una persona tampoco puede de pronto ser sabia y ejemplar en tan sólo unas pocas sesiones, cuando antes tal vez no lo era. Eso no es ni razonable ni comprensivo. No es de lógica.

Un verdadero Coach ha de ser en gran parte eso, una persona sabia, comprensiva, noble y justa, mucho antes incluso de recibir un curso de Coaching. Y como se suele decir, de donde no hay, no se puede sacar, y es muy difícil por lo tanto, por no decir imposible, que una personalidad se transforme así, por las buenas, de pronto, en tan poco tiempo.

El Coaching no es, como muchos pretenden, una intervención quirúrgica rápida en la que se trasplantan actitudes o formas de ser con el simple pago de la operación. Eso no es así.

Si nos fijamos bien, la inmensa mayoría de los Coachs certificados que hay están todos en la misma fórmula estandarizada. Utilizan los mismos patrones y métodos que en su día aprendieron en los cursos.

Así vemos como la metodología dada en los cursos es prácticamente la misma siempre. De hecho observamos que todos los Coach que son certificados de algún modo parecen clonados.

Si observamos las publicaciones que ponen en sus webs o blogs, todos utilizan el mismo lenguaje, trazando unas idénticas fórmulas y haciendo referencia a las mismas técnicas.

Hay que entender algo elemental, y es que el ser humano adquiere casi por completo su personalidad en la etapa de la infancia, y ya luego es en la adolescencia, cuando se afianza del todo. A partir de ahí y hasta la vejez guardamos casi intactas las cualidades en lo que se refiere a carácter, emociones y actitudes en general. Y tan sólo si tenemos alguna experiencia que nos cause un fuerte impacto puede hacer que cambiemos una parte de dichas cualidades.

Y es por medio de esa experiencia cuando también puede que se remuevan antiguos conceptos hasta esos momentos sostenidos y alimentados como verdades que se tenían como inamovibles.

Por lo demás seguiremos siendo iguales que lo éramos de pequeños. Es todo un fraude hacer creer que sólo a través de un proceso de Coaching, impartido en un curso de unas pocas semanas o meses, se transforma toda una personalidad sin tan siquiera hacer una mínima mella en ella a nivel emocional.

Por supuesto, algo así no se consigue si esto además se hace bajo un método técnico y/o académico, basado en premisas netamente intelectuales.

Para poder ilustrar esto mejor imaginemos por un momento que unas ciertas entidades o empresas anunciaran a bombo y platillo que en sus programas de formación ofrecen cursos, en los cuales, en tan solo unas pocas sesiones o clases, se sale transformados en sabios o filósofos, y además todo ello con el reconocimiento oficial dado a través de un certificado que así lo acredita. Claro está, todo ello si hay antes un previo desembolso económico, por supuesto.

Pues bien, algo así, aparte de no ser creíble, sería todo un fraude, pues ya sabemos que es imposible. Nadie se hace sabio o filósofo en un curso, y menos aún en un espacio tan corto de tiempo, como si fuera un máster.

Hay que entender ante todo una cosa, y es que para llegar a ser sabio, pero de los de verdad, de los que todos ya conocemos, se tarda toda una vida. Nadie se convierte en una persona sabia así por las buenas.

Pues bien, en el Coaching que se está dando actualmente pasa esto, tal cual. Hacen creer que en cuestión de semanas o pocos meses ya se es Coach. Un poco arriesgado ¿no?

Vamos a ver, el Coaching ante todo es un procedimiento de reflexión que nos hace de alguna forma entender y actuar conforme a unas pautas concretas y concisas, que luego han de ser integradas como parte intrínseca y propia de la persona.

Por lo tanto el Coaching no puede ser visto como una simple asignatura académica más que añadir a un expediente, y así ya ser de forma automática Coach, sin más.

En el Coaching se tocan aspectos de distinta índole, como pueden llegar a ser la filosofía, la psicología, la sociología o hasta incluso la metafísica, y todo ello sin necesidad de algo relacionado con lo técnico o académico.

En el Coaching lo que se da a mostrar es lo que repercute al mundo de las emociones, y por derivación en las actitudes, en cualquier proceso vital, ya sea a nivel personal, social o empresarial. Habrá quienes no estarán de acuerdo con esto y dirán que la inteligencia

es el valor más a tener en cuenta, muy por encima de cualquier otro, pero no podemos olvidar que el intelecto es un aporte mental exclusivamente. El intelecto, tal cual, no nos define por sí solo.

Son las emociones, y a través de las mismas, nuestras actitudes, las que verdaderamente nos hace personas, y sobre todo, son las que de una forma más clara y definida nos diferencia a unos de otros.

Para poder comprender esto mejor pondré un ejemplo fácil. Imaginemos que hay una reunión de ingenieros con un muy alto nivel profesional e intelectual, al menos en lo que concierne a la materia de la cual todos ellos son expertos muy cualificados, esto es, en la ingeniería.

Pues bien, siendo de tal forma, la única cosa que les diferenciará a unos de otros será tan solo el componente emocional, ya que en el aspecto intelectual todos poseen un mismo o semejante nivel.

Podemos poner otro ejemplo, con un grupo de ordenadores, donde todos ellos tienen el mismo sistema operativo e iguales recursos informáticos a nivel técnico. Es decir, igual inteligencia a nivel artificial y práctica. Pues bien, si aquí en este ejemplo prescindimos por completo del componente emocional ya nos damos cuenta que tan solo tenemos en realidad objetos y/o conceptos puramente intelectuales.

Siendo así llegamos a la conclusión con este ejemplo último que la creación, y por tanto, la creatividad, no existirían, ya que sería tan solo información sin más. De tal forma, lo intelectual, si lo vemos desde una óptica académica y/o técnica, no puede aportar nada más allá de sí pues no hay en realidad una participación emocional que lo anime.

Una mente que no aporta ninguna emoción en cualquiera de sus actuaciones es como un ordenador. Sin el resorte de la emoción, no existe creación alguna.

Se puede conseguir que un piano suene de forma automática a través de un dispositivo o programa que antes ha sido previamente diseñado para tal evento, pero lo que está muy claro es que el piano, por sí mismo, no sería capaz de sonar solo.

Tanto el mecanismo como el programa que ponen en funcionamiento todo el proceso pueden ser de un nivel técnico asombroso, pero si no existe una inteligencia emocional que pueda crear previamente la música, el piano no sonará nunca.

Es por lo tanto que el Coaching no puede de ninguna forma ser tomado tal como si fuera una disciplina académica que se acomete y se lleva a cabo de modo intelectual. El Coaching se debe sentir plenamente y no ser tratado como un escueto razonamiento mental. Sí, se puede hacer, incluso sin tener que aportar vínculo emocional alguno, pero el resultado ya no va a ser igual.

No es lo mismo que en un negocio o en una empresa nos atienda una persona a que lo haga una máquina. Y sí, vale, puede ser que incluso una máquina sea mucho más rápida, eficaz, productiva y responsable, que hasta una persona o un grupo de ellas. Pero si es así entonces habría que preguntarse ¿Qué hacemos entonces con nosotros? ¿Qué tipo de valores estamos creando? ¿Qué clase de mundo queremos? ¿A dónde queremos ir o a dónde queremos llegar? ¿A una sociedad donde todo se realiza bajo la inteligencia en detrimento de las emociones? ¿Qué futuro nos aguarda si le damos mayor preferencia y valor a lo práctico, intelectual y aparente?

Al final vamos a conseguir que el mundo sea como eso ya tan cotidiano de la estación de

servicio en donde llenamos de combustible nuestros vehículos y nos recibe indiferente una voz artificial que sale desde el interior del surtidor expendedor, y que al terminar, también del mismo modo, nos devuelve las gracias de forma repetitiva y automática. En dicha voz no hay emoción, no hay actitud, ni mucho menos entusiasmo. Ahí no hay vida. Es tan solo un automatismo, un mecanismo, una inteligencia que está carente de alma, de emoción, de ser.

Pues así y del mismo modo ocurre con el Coaching, donde ya vemos que la mayoría de los aspirantes a Coachs se graban todo el formato estándar dado en el curso de turno para luego exponerlo tal cual, sin que haya ninguna clase de entusiasmo, al igual que lo hace una máquina expendedora.

Así vemos entonces como hasta ahora se ha dado mucho más énfasis a lo intelectual que a lo emocional, dejando a esto último fuera, excluyéndolo completamente, ya que por lo visto, según muchos, no es imprescindible.

Y por desgracia este es el camino que se tomó hace tiempo, el cual se está revelando como todo un gran error, mostrándonos el síntoma inequívoco y directo a través de las crisis. No podemos ser ajenos a todo esto ya que nos está indicando de forma muy clara donde se encuentra el verdadero problema.

El Coaching verdadero puede llegar a ser lo que cambie esta tendencia equivocada, y tal como una proa que abre caminos en el mar, debe poner en equilibrio tanto lo intelectual como lo emocional, en una balanza que esté nivelada y proporcionada.

Sin embargo está pasando todo lo contrario a causa de ése Coaching que se está dando y donde tan solo lo académico o técnico es lo único que parece correcto y válido. Si se sigue apostando por esta dirección se estará haciendo en sentido contrario al que indica la propia crisis, y no podemos ignorar las señales que advierten de los peligros.

Así, el Coaching, como una herramienta que facilita el abrir puertas, ha de actuar de una forma consecuente, y no tomarse solo como una técnica más, en donde se articulan una serie de procesos mecanicistas que tan solo se asumen de un modo intelectual, dándose así por hecho y finalizado.

No, ese no debe ser el modo ni la forma, ya que hay que apostar porque lo intelectual y el emocional vayan de la mano. No vale eso de seguir haciendo lo mismo como todavía se hace, y claro, por supuesto, tampoco vale disfrazarlo con un aspecto de modernidad, llamándolo innovación.

Se debe estar del todo convencido para que se pueda efectuar y desarrollar un Coaching verdadero, y claro está, no desvirtuarlo. Hay que sentirlo realmente.

Como ejemplo de lo absurdo de esa fiebre de solo querer acaparar títulos, y darle todo el valor a lo académico o técnico, crevendo que por ello va se es más capaz y creíble, a la vez que más inteligentes, voy a exponer una curiosa y flagrante experiencia que tuve una vez cuando fui a visitar una empresa de formación, y a la cual le iba a presentar un provecto sobre Coaching empresarial hecho por mí mismo, y con el que he tratado de diferenciarme todo lo posible del resto de métodos estandarizados que se imparten, al observar en la mayoría de ellos, sobre todo, una gran falta de actitud, motivación, y aún mucho menos, creatividad. Algo esto, que de algún modo resulta paradójico, pues no es tan extraño de ver, y se supone, creo yo, que el Coaching en realidad precisamente está para aportar eso. Actitud v Motivación ante todo, así, en mayúsculas.

Con una gran puntualidad llegue al edificio del complejo empresarial donde se hallaba la empresa, y la directora, una chica joven, con porte de ejecutiva moderna, quien me recibió de forma agradable y correcta, pero a la vez muy protocolaria y un tanto fría.

Una actitud ésa que en un principio no me sorprendió, pues de algún modo es algo ya muy generalizado en este tipo de directivos de nueva promoción. De algún modo todos parecen clonados, y se aprecia también, en casi todos ellos que la formación académica recibida es la misma, idéntica. O tal vez sea debido a que de repente toman dicha pose al verse ya en ésas lides. La verdad, parece un contagio endémico. Pero bueno, sigo con el relato.

De momento esa forma así tan meticulosa y fría en la entrada no me dio una sensación buena, pero no lo tomé en cuenta, y sin más me invitó a pasar a su despacho, en donde intercambiamos las típicas presentaciones. Sin demora encendí mi ordenador portátil y una vez ya todo se encontraba dispuesto le mostré el proyecto de Coaching empresarial que hacía ya unos meses atrás había creado con entusiasmo y gran ilusión. Y lo hice con una presentación de diapositivas originales y sin rastro de ser copias o plagios de tantas como circulan por internet.

Mientras iban apareciendo las diapositivas, ella, la ejecutiva, me interrumpía de vez en cuando para expresar su admiración por lo que estaba viendo y escuchando. Se hallaba absorta y sorprendida. De repente me paró en seco para decirme exultante que no era necesario ver más, y que le gustaría contar conmigo de forma inmediata para ofrecer a través de su empresa cursos y talleres sobre Coaching empresarial.

Lo cierto es que me sorprendió su rapidez, parecía del todo segura. Al mismo tiempo me dijo que tenían en la empresa un Coach certificado pero que ni por asomo se podía comparar conmigo, y ni mucho menos con el proyecto y la forma en cómo se lo estaba presentando. No dudó incluso en decir que prescindirían de él, o al menos lo sugirió de una forma solapa, algo esto que de alguna forma no me pareció bien, pero bueno, así son las cosas.

Tras terminar la presentación me dijo de un modo así atropellado que ella también era Coach, y que obtuvo el certificado en su día en un centro acreditado, pero que no había ejercido nunca como tal.

Otra vez de nuevo me dijo que mi proyecto no tenía nada que ver con lo que ella había visto y estudiado cuando hizo el curso de Coaching, y que le parecía increíble, tanto el material como la forma en que se lo mostré.

Al momento, y haciendo gran alarde de sus competencias académicas, me comentó que ella era Licenciada en Ciencias Químicas, y que además tenía varios másteres en otras disciplinas relacionadas.

Confiada y pensando que yo era colega de profesión, o de tener al menos un similar nivel de estudios, me preguntó con mucho interés por ellos, y también por cual era mi experiencia profesional, a lo que le respondí que era técnico en riesgos laborales, y que había trabajado como tal en empresas tanto privadas como en administraciones públicas en puestos como el de inspector de centros de trabajo en lo que a prevención de riesgos se refiere, aunque también le dije que había hecho trabajos en otros sectores y también en otro tipo de profesiones que no tenían nada que ver con ello.

De pronto, con una euforia fuera de lugar, me comentó que ella también era técnico en riesgos laborales, pero que al igual que con el Coaching, tampoco llegó a trabajar como tal. Me indicó que se sacó el título porque era algo que en su momento estaba muy demandado, aunque en realidad no le gustaba nada. Queriendo por mi parte ser del todo honesto le apunté que a diferencia de ella, yo era técnico en riesgos laborales pero no de nivel superior, sino intermedio. Con este detalle ella se quedó de repente en silencio, cambiando toda su actitud.

Con gesto grave me preguntó cómo podía ser técnico de grado intermedio y no serlo sin embargo de nivel superior. Le puntualicé que para ser técnico de nivel superior hacía falta, de forma imprescindible, tener como mínimo una licenciatura, diplomatura o un grado universitario, algo que yo no poseía al no haber sido posible porque circunstancias concretas de la vida así me lo impidieron.

Durante unos segundos se quedó sin habla, ciertamente extrañada. En ese momento, y sospechando mucho sobre mis capacidades académicas y/o técnicas, quiso indagar algo más y se atrevió a preguntarme con recelo sobre si yo poseía certificado de Coaching

acreditado, a lo que le respondí que no, que en todo caso había asistido a algunos cursos de Coaching como invitado, pero sin llegar a pasar en ningún momento por un proceso completo.

Le dije que de ninguna de las maneras iba a pagar por algo que, como ya ella había visto con tanto entusiasmo, yo podía hacer mejor que cualquier Coach certificado.

Como por arte de magia todo se vino abajo, y con ello también toda la inicial admiración que había puesto en mí, y claro, cómo no, en el proyecto que le había presentado. No era ni parecía la misma persona.

Todos los halagos que recibí minutos antes se esfumaron en un instante, y al igual que la inmediata incorporación en el equipo de su empresa.

Sin más zanjó la entrevista argumentando que tendría que consultar con su equipo de técnicos sobre la posibilidad de integrar el proyecto en la empresa, pero que en ésos momentos no les era necesario, ni les corría prisa ninguna. Así, tal cual.

En la puerta de la oficina, con aires así, de directora altiva y mostrando una mueca de cierto desafecto, me dijo que la empresa, y que no ella, se pondría en contacto conmigo si se tomaba alguna decisión al respecto.

Aunque por un lado me sentí ciertamente defraudado, por otro sin embargo no me cogió por sorpresa pues ya me había visto en otras situaciones de este tipo alguna vez. Gentes con carreras y una ristra de títulos y expedientes académicos de gran nivel, pero que luego tienen en realidad nula o apenas capacidad para reconocer en otra gente sus habilidades o talentos aunque no tengan un cierto nivel de estudios.

Se entiende que han cursado estudios para lograr una profesión y no para otra cosa.

Está claro que cuestiones como la actitud, lo emocional y la lógica, no entraron nunca en sus planes de estudios.

Así, tras este tipo de actuaciones que son llevadas a cabo por personas de este perfil académico, y profesional, casi todos ellos clónicos, se entiende luego que haya un gran problema empresarial, y por lo tanto social, que está afectando de forma muy negativa a todo lo que es el funcionamiento de la sociedad en general. Y ahora que se habla de talento por todos lados a veces me pregunto cómo hay gerentes o directores de empresas que van a reconocer el talento en otros si ellos no lo tienen en sí mismos.

¿Cómo van a identificar a un talento si no saben qué es eso? ¿Será que para ellos eso del talento no es otra cosa que el poseer un gran número de diplomas y másteres? Siendo así es normal que entonces exista la gran crisis que tenemos a todos los niveles, cuando los que dirigen tanto las empresas y las administraciones públicas luego guardan y amparan este tipo de creencias obsoletas.

No se puede ir entonces echando la culpa a la crisis de esa forma tan simplista y además no darse cuenta que en realidad el enemigo se encuentra dentro del propio ámbito de las organizaciones empresariales y todos los demás estamentos que regulan el mercado en general.

De tal modo hemos concedido a una cierta parte de la sociedad, esto es, a técnicos y/o académicos, a que sean ellos quienes deban decidir cómo se debe hacer o deshacer todo en base a la prerrogativa de ser, tal como se dicen a sí mismos, expertos acreditados.

Está claro, viendo esto, que se debe hacer una reflexión profunda, un análisis y todo un debate responsable bien argumentado si de verdad queremos salir bien parados de este colosal atasco en el que estamos, pues es innegable que las cosas no van tal como debían hacerlo, y es por lo que habría que preguntarse si todo esto es así porque aún pensamos que lo establecido es lo que en realidad es lo único válido.

Son ya muchas voces las que están dando la voz de alarma en cuanto a esto. Ahora ya vemos como por todos lados se habla y se promueve mucho el talento y la excelencia, pero que quienes lo hacen también son en realidad los mismos que mantienen aún las mismas condiciones de siempre.

Esto del talento y la excelencia, tal como se está hablando tanto, se parece más bien a una moda snob que a una objetiva realidad.

Y es tal como dice eso de que "cuando el río suena es porque agua lleva" porque se ven ahora por todos lados cantidad de debates, conferencias y congresos donde esto se está poniendo sobre la mesa. Pero es necesario y urgente llegar a la raíz del asunto para que esto llegue a buen puerto. Y eso del talento es algo muy diferente a tener habilidades o facultades, pues se ha de decir que es muy poca gente la que tiene realmente talento, un talento que se precie de ello, que sea sublime, que sea elevado.

No se debe ni se puede confundir a la gente diciendo eso de que todo el mundo tiene talento. Esa forma de vender el talento es todo un engaño. El talento es algo más bien escaso, y no por ello se ha de menospreciar o dejar de lado, las habilidades y facultades, las cuales hay que tener sobre todo muy en cuenta, porque es lo más común, normal, y habitual entre la gran mayoría, y no tanto sin embargo el talento, que es algo dado a muy contadas personas en el mundo.

Y es aquí donde el Coaching, con su labor de reflexión y pedagogía, puede contribuir de una forma notable a que dichas habilidades y facultades tengan toda su importancia.

Los seres humanos tenemos en cada uno de nosotros algún aspecto que es de enorme valor, y nadie debe, y ni tampoco puede, ser desestimado sin antes ser valorado en toda su dimensión y justa medida. Y este es otro de los valores que promulga el Coaching en su cometido, por lo que no se tiene que ver tan solo como una pose intelectual de cara a la galería, ni como una pieza más en una ristra de conocimientos de corte técnico o académico.

En realidad el Coaching es una filosofía y no tanto un procedimiento o un método. Así es al menos como lo veo yo, personalmente. Considero que un Coach ha de ser también, un filósofo, o al menos cercano a ello. Debe ser alguien que esté en continuo cambio, en un dinámico crecimiento y también en todo un incesante debate con lo que le rodea.

No se trata de, repito de nuevo, aprender en un curso una serie de técnicas y ya está. Eso será otra cosa, pero no Coaching.

Hemos de reconocer que para ser Coach no es obligatorio ni necesario tener un elevado grado de erudiciones académicas o técnicas como sí una notable actitud personal.

Aunque también hay que entender que en la elección de un Coach tan sólo se debería tener en cuenta la decisión de quien lo va a solicitar o contratar, es decir, de la persona, empresa, o administración pública, que esté interesada en recibir Coaching, y que sea la misma quien decida bajo su criterio, cuál es el Coach que le parece más oportuno, y sin

que ninguna entidad u organización, que se denomine acreditada, intervenga en ello.

No se ha de permitir bajo ninguna excusa ni argumento ese tipo de coacción que se está dando actualmente en el Coaching, donde se dice que quienes no posean un diploma o certificado, y que no haya sido expedido por una entidad acreditada, no pueden ejercer como Coachs.

Este tipo de actitud tan poco responsable y ética de los que copan las organizaciones de Coaching está siendo del todo restrictiva, y más aún despótica, en tanto que se esgrime de forma banal y simplista que tan sólo los Coachs que están certificados sean los únicos facultados para realizar Coaching.

Esto es algo que, aparte de ser muy poco realista, es del todo opuesto al Coaching en sí mismo, porque la valía de un Coach no la pueden garantizar un puñado de diplomas o certificados.

Quienes quieren imponer a la fuerza un tipo de normativa legal para regular el Coaching como profesión están demostrando lo muy lejos que están del Coaching verdadero.

En primer lugar porque están queriendo de algún modo poner límites al Coaching, algo esto que no se puede hacer ya que la propia naturaleza del Coaching es contraria a toda limitación. Y luego en segundo lugar porque el hecho de querer regularlo para impedir que pueda ejercerlo cualquier persona dice en realidad mucho de quienes lo fomentan, demostrando que se hallan en las antípodas del Coaching con todas estas artimañas tan poco procedentes.

Pero además, y sobre todo, porque algo así demuestra que en realidad lo único que les importa en realidad es hacer negocio. Nada más. El Coaching como tal les importa muy poco.

Y la verdad es que con este tipo de bajezas exponen con gran desfachatez una más que cierta sospecha sobre sus capacidades para hacer Coaching, en comparación sobre todo con quienes sí las tienen de verdad.

Es por eso que este tipo de método rígido y estandarizado, con el que se está dando el Coaching, es toda una equivocación, pues por su propia naturaleza no puede, ni debe, estar atrapado, ni sometido, a desarrollos ni procedimientos tan sistemáticos ni técnicos.

Se ha de procurar por encima de todo que su fundamento sea el mismo que preconiza, promoviendo todo un crecimiento continuo y dinámico que abra posibilidades para que se convierta de una forma contundente en un instrumento cada vez más eficaz.

Se hace entonces necesario que el Coaching, al menos para los que lo pretenden de una forma vocacional, sea algo de lo que poder sentirse realmente orgullosos. Es por lo tanto obligatorio entender que el Coaching no se puede dejar en las manos exclusivas de unos cuantos interesados. Eso sería como darle de nuevo el beneplácito o consentimiento a los mismos de siempre.

El Coaching debe estar dirigido por personas que estén del todo convencidas de su gran filosofía, y posean una personalidad acorde a los valores que patrocina, con la voluntad de poderlo llevar a su máxima expresión.

Por lo tanto el camino se ha de despejar de todos los que insisten y se empeñan en que el Coaching sea algo complicado y artificial, adulterándolo de forma interesada debido a ese gigante y feroz apego desmedido que profesan hacia sus delirios de superioridad intelectual.

Y es muy curioso que luego se produzca la paradoja tan llamativa de complicar todo lo sencillo y fácil, para luego caer en un exceso de propuestas increíblemente pueriles. Así quienes no están experimentados en los vaivenes de la vida, conciben luego un tipo de Coaching de corte riguroso, académico y técnico, pero que a la vez lo es simplista, pues se entiende que al no existir en ellos una experiencia directa que sea válida, tan sólo tienen como metodología lo que han aprendido en los cursos pertinentes a través de vías también académicas o técnicas, con lo que deben echar mano de formatos que otros ya en su día, con su misma carencia, creyeron oportunos, pero que en absoluto tienen que ver con la realidad.

Un ejemplo de esta curiosa paradoja donde se unen lo complicado y lo más simplista lo podemos ver en la extendida moda de las dinámicas de grupo, o roller play, donde se realizan una serie de juegos o recreaciones, muy ingenuos la mayoría de ellos, en los que se invita, por no decir forzar, a que un grupo de personas, o equipos de trabajo, adopten una actitud idílica mientras están participando en los mismos.

Es obligado puntualizar que en todas las dinámicas de grupo es muy fácil conseguir cooperación y actitudes propicias por parte de los participantes, ya que se suelen hacer siempre en ambientes que son previamente inducidos. Luego el problema está que en la práctica no todo es tan sencillo, jocoso y agradable, pues en la mayoría de los casos no se dan situaciones ni entornos que sean tan propicios, sugerentes, o con tan buena disposición.

Hemos de entender que el día a día es toda una realidad y no un simple juego de rol en el que puedes decidir parar o retirarte del mismo cuando así lo creas oportuno.

En este tipo de dinámicas de grupo quienes participan adquieren unos roles ficticios que desarrollan bajo unas pautas que vienen ya predeterminadas por los Coachs, y donde se recrean unos escenarios supuestos para así luego llevarlos en la medida de lo posible a la vida real.

La verdad sea dicha, no me imagino a unos empleados en su oficina o puesto de trabajo colocando unos cartelitos en la espalda de sus compañeros expresando en ellos cuáles son sus virtudes o defectos, al igual que ya hicieron en su momento en los cursos de Coaching empresarial que habían realizado. Eso, aparte de ser algo ridículo es ineficaz.

Lo que está claro es que eso nunca se podrá llamar Coaching, aunque en la actualidad se haya incluido en la mayoría de los cursos dentro de su metodología.

Este tipo de dinámicas de grupo es en todo caso un entretenimiento lúdico sin más, en donde todos los participantes están mucho más atentos al juego y al ambiente recreado que a la reflexión o enseñanza que se ha de sacar de todo ello.

Otro caso por querer complicarlo todo pero que de forma paradójica luego se convierte en una práctica del todo rasa, es la técnica ésa de formular preguntas como si fuera un chequeo automatizado, y que aun estando apoyado en la mayéutica socrática, no deja por otro lado de ser en realidad algo frío, distante y de muy poca implicación.

Para utilizar ese método o fórmula no hace falta ser Coach. Para eso es casi mucho más recomendable visitar a un psicólogo, al fin y al cabo también hace test de preguntas y la persona interesada los va contestando, sin ir más allá y sin aportar en ello ningún tipo de afecto ni cercanía. Pero eso entonces ya no es Coaching.

En el Coaching verdadero debe existir una gran comprensión, cercanía y también algo de afecto, entre la persona o cliente, y por supuesto, el Coach. Se trata de crear toda una atmósfera que fomente una reflexión y un debate que lleve a lograr objetivos.

Somos muy por encima de todo personas, no máquinas, y el tratamiento no puede ser el mismo para un cliente como para otro. Es igual que cuando vamos al médico.

El método en un proceso de Coaching no puede ser igual para todos, pues si es así entonces se vuelve mecánico, superficial y frío. Hacer un mismo test de preguntas para todo el mundo por igual y con igual formato es algo muy mecánico y distante.

Y sí, podemos estar de acuerdo en que la persona interesada es la que debe, a través de sus respuestas, encontrar el cauce y los objetivos, pero también el Coach debe estar ahí de forma presente y no quedar tan solo como una figura estática que sigue el guion de una metodología fría.

Un Coach, como entrenador, debe ser y actuar como un asistente que está junto a la persona a lo largo de todo el proceso, tal como eso, como un entrenador. Se trata de eso y no de dejar a la persona abandonada a la suerte de métodos y disciplinas sin alma

ni calor. El Coaching verdadero debe tocar el corazón, el alma, ya que si no es así su cometido es inválido.

El Coaching también debe crear impacto, pues hemos de saber que el ser humano, a partir de una cierta edad, ya prácticamente lo tiene todo asumido desde la infancia o la adolescencia, y se hace luego ya muy difícil hacer mella en actitudes que están del todo consolidadas.

En un proceso de Coaching lo que se debe perseguir es realizar los cambios que sean necesarios para así conseguir los objetivos que se pretenden. Y claro, para que esto pueda ser del todo efectivo debe repercutir a niveles más profundos, sin quedar solo en una superficie mental o intelectual. Se trata de afectar al alma o centro de emociones.

Lo que no se puede hacer es un Coaching insípido, un Coaching donde no hay ninguna

emoción. Necesita de un impacto emocional en su desarrollo.

Todos comprendemos, de una forma u otra qué es bueno y qué es malo, o que está bien o qué está mal, pero en una metodología de Coaching que se precie debe haber implícito un propósito que repercuta en la parte más profunda, en lo emocional, que es donde en realidad queda todo establecido.

Sabemos que nosotros, los seres humanos, al igual que los animales, aprendemos por vivencia directa, y no tanto por experiencia ajena. Por poner un ejemplo, sabemos que un niño no conoce el efecto que causa el meter los dedos en un enchufe hasta que no recibe el impacto de la corriente eléctrica, y por más que intentemos explicárselo no lo llegará a entender hasta que él mismo lo haya experimentado de forma directa, o que al menos haya visto en otros el impacto que causa.

Pues esto aplicado al Coaching es igual. Para que una causa tenga un efecto contundente se ha de producir un impacto intenso y no quedar solo como un intento posible.

El Coaching ante todo debe impresionar en lo emocional para que las actitudes tengan valor y sentido. No es nada que tenga que ver con análisis, informes o datos sin más.

El verdadero Coaching debe arraigar en los comportamientos, en las actitudes, y es del todo cierto que nos encontramos incluidos en un tiempo donde se demandan actitudes que faciliten por fin un cambio sustancial.

Es por tanto urgente que nos pongamos en marcha para así avanzar y dejar atrás todo lo que ya no sirve.

No se puede pasar de un estado a otro sin haber superado los estadios anteriores. Es hora por lo tanto de ponerse en camino.

CONSIDERACIONES FINALES

En estas últimas conclusiones me gustaría sintetizar lo expuesto, y aunque me repita, entiendo que es así como de alguna forma queda todo registrado. Es igual que cuando vamos a entrenar a un gimnasio todos los días. Si lo hacemos así es porque queremos afianzar los objetivos marcados. Si vamos solo un día no sirve de nada. No marca, no define. Pues con el Coaching verdadero es igual. No se trata de hacerlo una vez y se acabó. Es igual que una tabla de ejercicios, continua y constante para que pueda surtir efecto.

Por eso digo que quien necesita tener un certificado de Coaching para ser Coach ya desde un principio comienza mal.

Repetiré una, y otra vez, que el Coaching para mí no es una teoría ni un método, sino una filosofía que actúa también como una herramienta eminentemente emocional.

Es una comprensión de lo que nos afecta y nos rodea llevado a la práctica con base en lo emocional y no tanto en lo intelectual.

Para llegar a ser un buen Coach ha de existir una base previa, una cualidad propia.

Un buen Coach nace ya con la huella que le marca. El que es un buen Coach ha de tener una personalidad expresa y adecuada para ello, y no lo va a ser así por realizar tan solo unos cursos de pocas semanas o meses.

Así quien necesita un curso para convertirse en Coach es porque no tiene realmente una base personal consolidada, y es por eso que cree debe aprenderlo. Pero no nos engañemos. El Coaching no es algo tan fácil ni tan rápido de resolver como tomar apuntes. Es como la vida misma, de la cual no se consigue lograr una excelente personalidad en tan solo unos cuantos días.

Se trata de un proceso que de alguna forma abarca toda una vida, toda una experiencia vital.

Una cosa es ser especialistas o expertos en una materia técnica o académica de forma puntual, y otra cosa es ser Coach. No es lo mismo, no tiene nada que ver.

Es así que cuando necesitamos a un médico por cuestiones de salud vamos a la consulta de un profesional de la medicina, o si en un momento dado precisamos de un mecánico nos vamos a un taller de automóviles. Del mismo modo si hemos de reparar nuestro ordenador llamamos a un técnico que sea especialista en informática, sin embargo, y es aquí precisamente donde se aprecia la

diferencia, si nuestro propósito es conseguir una mejor actitud o alcanzar un entusiasmo optimista lo que no vamos a hacer es buscar una universidad o centro de investigación y preguntar por un técnico para que nos diga algo sobre las emociones y las actitudes. Se trata de algo emocional, y no de análisis y datos.

Así quien hace Coaching estando en plena consonancia con su vocación no se le pasa por la cabeza el dar certificados o diplomas previo pago, como quien hace churros. Eso son vendedores de fraudes.

Por eso si el Coach apela a la excelencia en las personas, empresas y administraciones públicas, de igual modo debe aportarlo y poseerlo en sí mismo, y no solo quedar tan solo como alguien que persigue un método mecanicista y estandarizado.

Es por eso que el Coaching debe buscar en todo momento, y de forma continua, cada

aspecto de su propia evolución, para que así pueda ser creíble.

El mundo actual, que está tan ensimismado en lo académico y técnico, se está volviendo a pesar de pretender otra cosa, en un lugar banal y artificial por culpa de quienes aún lo ven y promueven así.

Y es esto lo que precisamente ha elevado el número de crisis en este último siglo, y que conforme hemos avanzado, de igual modo, han ido también aumentado en su número.

Como vemos todas estas crisis lo han hecho en forma de guerras, seísmos financieros, o conflictos sociales.

A partir de la revolución industrial, en el siglo XVIII, es cuando las crisis se suceden de una forma continuada y de modo cíclico. Es a partir de ésos momentos cuando ya el progreso industrial, técnico y económico se dispara en todo el mundo, haciendo que los países, y por ende, sus mercados, se vean

obligados a tener que expandirse para así no quedar fuera del nuevo mapa económico y social.

Había llegado la hora de competir y ocupar puestos relevantes en la carrera que daba comienzo. Pero también a partir de ahí, de toda esa vorágine, es cuando empiezan las crisis a aparecer por todos los lugares como si fueran un sarpullido.

Y de alguna forma, y haciendo una analogía, es como cuando nos llega una enfermedad y los síntomas se manifiestan por fuera, de forma externa. En realidad una crisis no es otra cosa que una respuesta hacia algo que no está bien. Es la evidencia que expresa un problema, y que además se auto manifiesta al no ser captado o previsto con antelación. Es un aviso que nos advierte de la falta de previsión adecuada, a la vez que nos revela actitudes incorrectas en nuestras acciones.

Ocurre igual que cuando pasamos por una situación difícil, donde si no la resolvemos a tiempo se puede llegar a convertir en todo un mal crónico.

Y es así como en este tipo de situaciones el verdadero Coaching hace notar a través de sí mismo la gran importancia que tienen las emociones, y por ende, todos las actitudes que posteriormente proyectamos y afectan cualquier acción o toma de decisión, ya sea de índole personal o profesional.

Y de este modo es como, cada vez más, se aprecia un gran aumento de la ansiedad, la depresión o la soledad en el conjunto de la sociedad, y todas ellas son señales que nos alertan de la falta de emociones saludables y benignas, y que hemos preferido sustituir por una inteligencia del todo automatizada en detrimento de lo que realmente tiene más importancia, esto es, una inteligencia emocional.

Hay que apelar por tanto a que se produzca la unión de la inteligencia con las emociones para así completar todo un proceso que nos haga dar un salto cuantitativo y cualitativo que contribuya a resultados trascendentes.

Es así como el verdadero Coaching se debe convertir en la herramienta capaz de poner en valor actitudes que nos hagan más y mejores seres humanos.

El ser resolutivos, cordiales, comprensivos, equilibrados, responsables y lógicos no son atributos que necesiten de una preparación intelectual académica para estar presentes.

Quisiera en esta parte final dejar también en claro algo para que no exista ningún tipo de duda en cuanto a lo que he expuesto.

Sobre todo, lo que he querido hacer notar, por encima de cualquier otro aspecto, es la necesidad de comprender que poseer unos conocimientos académicos o técnicos es tan solo una aptitud de carácter intelectual que utilizamos de forma práctica para lograr un desarrollo industrial, técnico y productivo, de nuestra sociedad. También espero que no se me malinterprete pues he querido hacer ver que somos algo más que piezas de un sistema productor, y que si nos vemos sumidos en esta enorme crisis es sobre todo porque ya tenemos muy claro que no somos máquinas que realizamos tan solo una labor de trabajo en una fábrica, en un bufete de abogados, en un hospital, en un barco de pesca, en una mina o en un supermercado.

La cuestión es poner en alza el valor real que tenemos. He querido dejar claro con todo esto, desde un principio, que el tener mejores capacidades académicas o técnicas es la manera que tenemos para vivir mejor y más cómodos, y también con el objetivo de evolucionar hacia un mundo donde cada vez seamos más justos y humanos.

Pero de ningún modo, y en esto quiero ser contundente, lo intelectual debe ser lo que

defina únicamente nuestra personalidad, ya que cada vez nos vamos dando más cuenta que el factor emocional es lo que realmente nos dice, de una forma contundente, como somos en realidad.

El que tenga oídos que oiga.

FRASES RELACIONADAS CON EL VERDADERO COACHING

Para terminar voy a hacerlo con unas frases o citas que he tomado de algunos conocidos personajes de la historia de la cultura, de la filosofía, del arte o de la política, y que a su manera hacen alusión a todo lo expuesto en esta guía o manual, quedando así también demostrado que el Coaching ya existía por su cuenta mucho antes de ser conocido con esta denominación.

El Coaching es ante todo, al menos para mí, y como ya he manifestado, una filosofía por encima de cualquier otra cosa. Una filosofía que tiene su fuerza en el ser humano, y que da un notable mérito a las posibilidades que nos ofrecen las actitudes y emociones, al ser resortes imprescindibles para alcanzar una elevada humanidad, con la asistencia, como no, de la ilustre inteligencia, la cual tan bien nos provee de forma brillante.

"EL CONOCIMIENTO SE ADQUIERE POR MEDIO DEL ESTUDIO MIENTRAS QUE LA SABIDURÍA SE OBTIENE POR MEDIO DE LA OBSERVACIÓN"

-Marilyn Vos Savant-

Catalogada como la persona con el cociente intelectual más elevado del mundo, Marilyn Vos Savant manifiesta en estas palabras la diferencia que hay entre la sabiduría y el conocimiento intelectual o erudito. En sus palabras se advierte lo que ha de tener en cuenta el verdadero Coaching a diferencia del Coaching tan técnico y académico que se da en la actualidad.

"LOS GRANDES ESPÍRITUS SIEMPRE ENCONTRARON LA VIOLENTA OPOSICIÓN DE LAS MENTES MEDIOCRES"

-Albert Finstein-

Einstein revela aquí lo que ocurre cuando quienes están a favor de un verdadero Coaching se encuentran de frente con el obstáculo de los que quieren estandarizarlo y limitarlo, haciendo gala de su anodina e inamovible actitud tanto intelectual como emocional, demostrando con ello su nefasta contribución al Coaching.

"EL APRENDIZAJE ES EXPERIENCIA, TODO LO DEMÁS ES INFORMACIÓN"

-Albert Einstein-

El genio pone de manifiesto, una vez más, aun siendo un hombre eminentemente científico y pragmático, que la experiencia es sabiduría y no una simple información adquirida de forma erudita. El Coaching es mucho más fidedigno cuando se transmite por alguien experimentado en la vida y no por un emisario indirecto que no aporta vivencias ejercitadas por sí mismo.

"NINGÚN MAR EN CALMA HIZO EXPERTO A UN MARINERO"

-Proverbio chino-

En esta sabia frase se indica la importancia que tiene la experiencia propia como el principal fundamento de las conductas y actitudes. Un experto no se puede realizar de pleno si no ha experimentado por sí mismo lo que luego ha de mostrar. Así el verdadero Coaching para ser ciertamente creíble debe ser ejercitado por quienes han transitado por la vida experimentando por y a través de sí mismos.

"ES SENCILLO SER FELIZ, LO DIFÍCIL ES SER SENCILLO"

-Mario San Miguel-

Aquí vemos cómo éste músico nos dice que la sencillez es la base para ser felices. Y es precisamente la felicidad lo que propone el Coaching como principio fundamental en cualquier acción a realizar. En un verdadero Coaching no puede existir lo complicado y complejo para hacer ver lo que sin embargo es sencillo y fácil.

"TENGO UN PLAN ESTRATÉGICO: SE LLAMA HACER LAS COSAS BIEN"

-Herb Kelleher-

En esta frase el líder de la compañía aérea Southwest Airlines resume lo realmente esencial, esto es, el hacer las cosas bien, con eficacia y sencillez. En la sociedad actual existe una predisposición o tendencia por querer hacer todo con planteamientos enrevesados, lo que nos hace ver que quienes patrocinan este tipo de fórmulas no poseen realmente una solvencia creíble.

"UN PROBLEMA DE NUESTRA ÉPOCA ES QUE LA GENTE NO QUIERE SER ÚTIL, SINO IMPORTANTE"

-Winston Churchill-

Aquí el político británico dio de lleno en el clavo al exponer la extendida práctica de pretender ser importante por encima de cualquier otra cosa. Es lo que durante tanto tiempo se ha señalado como un gran mal, pero que luego quienes alcanzan cotas de relevante importancia no están dispuestos a cambiarlas por una utilidad real y efectiva.

"EL PROGRESO IMPLICA SIMPLIFICAR, NO COMPLICAR"

-Bruno Munari-

El artista y diseñador italiano propone de nuevo, como tantos otros, el hacer uso de la sencillez como evolución y avance de la sociedad, y no como quienes argumentan todo en base a una supuesta intelectualidad erudita dejando fuera todo lo emocional.

"SI TODO EL MUNDO PIENSA IGUAL ES QUE ALGUIEN NO ESTÁ PENSANDO"

-George S. Patton-

El General del ejército de los Estados Unidos aporta aquí en esta frase la premisa lógica de que quienes piensan igual no aportan en realidad nada nuevo ni constructivo. Y esto es algo muy habitual en este mundo donde sobre todo se premia lo mediocre. Si lo que pretendemos es un mundo mejor se hace necesario que se piense de forma distinta y mejor con el fin de evolucionar.

"EL QUE APRENDE Y APRENDE, Y NO PRACTICA LO QUE SABE, ES COMO EL QUE ARA Y ARA Y NO SIEMBRA"

-Platón-

El filósofo griego pone ya en evidencia con esta frase lo que también el verdadero Coaching pone de manifiesto, es decir, aprender de forma intelectual o mental pero sin ponerlo en práctica es del todo nulo, inservible. Hace falta arar y sembrar para recolectar. Las cosas bien hechas no pueden ser de otro modo.

"TODA VERDAD PASA POR TRES FASES, PRIMERO ES RIDICULIZADA, LUEGO RECIBE UNA VIOLENTA OPOSICIÓN, Y FINALMENTE ES ACEPTADA COMO EVIDENTE"

-Arthur Schopenhauer-

El filósofo alemán expone aquí con gran acierto el proceso por el que pasan todas las ideas evolucionadas, las cuales siempre son denostadas y obstaculizadas por quienes no aportan nada nuevo, persistiendo al mismo tiempo en no querer reconocer en otros las grandes habilidades o facultades que tienen y sin embargo ellos no poseen.

"UN TÍTULO NO GARANTIZA LA REAL COMPETENCIA NI LA HONESTIDAD PROFESIONAL O PERSONAL DE QUIEN LO POSEE"

-Arthur Schopenhauer-

Otra frase del genial filósofo alemán que pone en entredicho los valores y virtudes de quienes poseen títulos o certificaciones académicas sin más, haciendo ver que hay valores que están muy por encima de lo estrictamente profesional y que un título por sí solo no garantiza.

"NO SE PUEDEN SERVIR DOS SEÑORES AL MISMO TIEMPO"

-Frase Bíblica-

En esta frase bíblica se muestra con total claridad el contrasentido de pretender un cambio y al mismo tiempo seguir actuando igual que siempre. No es de recibo que quienes hablan de cambios sean luego los que mantienen las mismas posturas del pasado hoy en día.

"LA DIVINIDAD ESTÁ EN TI, NO EN CONCEPTOS O EN LIBROS"

-Herman Hesse-

Aquí el gran escritor y poeta alemán nos hace ver que lo esencial del ser humano no son conceptos intelectuales ni se adquiere por medio de estudios, sino que parte de la propia experiencia personal, de la parte más elemental, esencial y fundamental de cada ser humano.

"PARA CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR ANTES HAY QUE DESTRUIR EL ANTIGUO, Y ESO CREA ENEMIGOS"

-Película Capitán América-

Esta frase cinematográfica reflexiona sobre el problema que sugieren los cambios, los cuales para ser realizados antes deben pasar página, pero que siempre, al parecer, y de forma ineludible, se verán de frente con quienes se oponen a ello.

"TE DOY GRACIAS PADRE, PORQUE HAS ESCONDIDO ESTAS COSAS A LOS SABIOS Y ENTENDIDOS, Y LAS HAS REVELADO A LA GENTE SENCILLA"

-Frase Bíblica-

De nuevo esta otra frase apela al hecho de la sencillez por encima de la intelectualidad. Desde siempre se ha puesto de manifiesto que lo esencial y verdadero no es una virtud o prerrogativa del intelectual o el erudito, todo lo contrario, lo fundamental tan solo puede residir en la sencillez.

"LA SIMPLICIDAD ES LA MÁXIMA SOFISTICACIÓN"

-Leonardo Da Vinci-

El gran genio expresa también aquí en esta corta frase que lo más elevado y al mismo tiempo evolucionado es lo sencillo. Y al igual que otros muchos lo han formulado a lo largo de la historia como si de un mantra eterno se tratase, luego sin embargo apenas se tiene en cuenta pues se le da mucho más importancia a lo difícil y complicado que a lo simple y diáfano.

"SI QUIERES SABER COMO ES ALGUIEN, MIRA DE QUÉ MANERA TRATA A SUS INFERIORES, NO A SUS IGUALES"

-Sirius Black-

El personaje de ficción de la serie de libros de Harry Potter nos revela en esta frase una gran verdad que se da mucho en el mundo erudito del Coaching, donde los presuntos valedores del mismo no ven igual a quienes poseen certificados acreditados que a los que no los tienen. A veces ya vemos que la realidad supera a la ficción.

"ES AGRADABLE SER IMPORTANTE PERO MÁS IMPORTANTE ES SER AGRADABLE"

-Séneca-

Aquí el historiador romano pone en valor la esencia de la vida misma, pues enaltece y encumbra lo agradable por encima de lo importante, ya que lo agradable siempre será mucho más importante que la propia importancia. Al fin y al cabo eso es lo que todos pretendemos en la vida, lo agradable.

O lo que es lo mismo, la felicidad.

En Algeciras (Cádiz) en el año de nuestro señor de 2013

Email: jjtamayo15@yahoo.es

Twitter: @JuanWTamayo

Facebook: Bahia Coaching

Este Manual de Referencia para el Coach trata de hacer una reflexión profunda sobre la metodología que se está aplicando al Coaching actual, donde lo técnico y lo académico está ocultando su esencia original, esto es, lo emocional, piedra angular de esta filosofía que muchos están empeñados en presentarla sin embargo como un riguroso procedimiento académico.